

Estrategias epistemo-metodológicas para investigar sobre sexualidad femenina

Epistemo-methodological strategies for researching female sexuality

Nerea VELÁZQUEZ BERRIO

Universidad Complutense de Madrid, España

nereavel@ucm.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.25(1): a2511]



Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2024 || Fecha de aceptación: 16 de abril de 2025

Resumen

Este trabajo, enmarcado en las epistemologías feministas y en la sociología crítica, trata de abrir ventanas al proceso de investigación sobre los sentidos de algunos malestares dentro de la sexualidad femenina. Una realidad que se caracteriza por ser resbaladiza y múltiple. Entre estas líneas se despliegan los posicionamientos epistemológicos y las estrategias que han posibilitado la investigación, confeccionadas a medida y siempre en devenir, tratando de investigar de maneras que sean más justas con las personas que participan; que acompañen y que cuiden, que no perpetúen silencios estratégicos o que permitan contribuir a transformar el contexto sobre el que se trabaja.

Palabras clave: epistemologías feministas, ética investigadora, malestares, sexualidad femenina.

Abstract

This paper, framed in feminist epistemologies and critical sociology, tries to open windows to the research process on the meanings of some discomforts within female sexuality, a reality that is characterised by being slippery and multiple. The epistemological positions and strategies that have made the research possible are deployed along these lines, tailor-made and always in the process of becoming. We try to investigate in ways that are fairer to the people who participate, that accompany and care, that do not perpetuate strategic silences or that allow us to contribute to transforming the context in which we work.

Keywords: feminist epistemologies, research ethics, discomforts, female sexuality.

Destacados

- Las formas de conocer y abordar problemáticas no son neutras, están condicionadas por determinados «regímenes de verdad».
- Necesitamos promover formas de investigación más cuidadosas y reflexivas con las condiciones de producción.
- Los malestares pueden ser un lugar privilegiado desde el que investigar si los comprendemos como avisos en los que es necesario detenerse.

Agradecimientos

A todas las participantes que prestaron su tiempo y sus relatos. A Carmen Romero Bachiller quien me asesoró y apoyó durante la investigación.

Cómo citar

Velázquez, Nerea (2025). Estrategias epistemo-metodológicas para investigar sobre sexualidad femenina. *Enrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(1), a2511.

1. Introducción

El trabajo que se presenta en este artículo está fundamentado en una investigación doctoral más amplia, titulada *De los malestares a los placeres. Una propuesta ético-política para rastrear la sexualidad femenina*. Dicha investigación se enmarca en dos campos del conocimiento principales: la sociología y los estudios de género.

Respecto a su contenido, por una parte, aborda cómo determinados mandatos en torno a la sexualidad femenina marcan unas pautas rígidas, en torno a cómo debe de ser una sexualidad “sana”, “adecuada” o “normal”¹. El intento por ajustarse a esos mandatos puede desembocar en experiencias de malestar² en las mujeres. Y como después, esos malestares son abordados clínicamente a través de enfoques reduccionistas y patológicos de la sexualidad (Valls Llovet, 2020; García Dauder y Pérez Sedeño, 2017; González García, 2015; Pérez Sedeño, 2014; Conrad, 2013; Clarke *et al.*, 2003; Tiefer, 2002, 2010, 2012). A consecuencia de ello, se confina a los malestares al territorio de lo personal, se vacía a estas experiencias de sus contextos y se tratan de manera deslocalizada, como hechos puntuales o extraordinarios. A lo sumo, promovidos sólo como asuntos de pareja (Miglioranza, 2018). Estos enfoques, además, suelen estar asentados en concepciones de la sexualidad sexistas o entendidas únicamente desde la sexualidad cis-heterosexual, y pueden llegar a integrar en sus enfoques entendimientos racistas, clasistas o capacitistas.

Por otra parte, en una segunda fase, en la investigación se exploran acercamientos a las experiencias de malestar en sexualidad que contemplen factores estructurales y contextuales. Para ello, se toman como referencia algunas formas de activismo feminista y en salud. Después de llevar a cabo una recogida de información a través de distintas técnicas de investigación cualitativas³, se rastrean discursos que visibilicen maneras de subvertir los malestares a través de entendimientos y vivencias alternativas de la sexualidad femenina, en un recorrido que va de los malestares a una reapropiación de la sexualidad desde el goce.

¹ Las formas de entender y de abordar cómo debe de ser la sexualidad están cargadas de significados, están situadas. Ancladas en estructuras y en tiempos concretos, ligadas a distintos “regímenes de verdad” (Foucault, 1979), que determinan qué enunciados funcionan como verdaderos, falsos, correctos e incorrectos en cada contexto. Dando lugar a una «política general de la verdad» específica. En este sentido, los abordajes de la sexualidad femenina, y de los malestares que están relacionados con ella, están influidos por sus condiciones de existencia.

² En la investigación, los malestares también han sido entendidos como *avisos de cuestiones en conflicto* en las que es necesario detenerse. Desde este punto, se parte de la idea de que investigar desde los malestares puede ser también un lugar privilegiado para la indagación por la perspectiva que estos nos otorgan. Esto no solo se circumscribe a los malestares relacionados con la sexualidad, sino a los malestares que nos genera en ocasiones el propio proceso de investigación y lo que va surgiendo de él.

³ El trabajo de recogida de información se centra en la escucha de las experiencias encarnadas de mujeres de distintas edades en torno a la vivencia de su sexualidad, y los malestares dentro de ella, tanto de forma individualizada como en una puesta en común colectiva. Para ello se elaboró una estrategia que empleaba tres prácticas de investigación distintas: la entrevista en profundidad sobre recorridos vitales en torno a la sexualidad, una entrevista grupal a un grupo natural de siete mujeres y tres talleres de participación intergeneracional.

Si bien esta es, a grandes rasgos, la investigación en la que está basado el trabajo que se presenta aquí, este artículo se centra específicamente en los aspectos epistemológicos y metodológicos de dicha investigación. Esos aspectos no solo han sido importantes para elaborar el planteamiento y la metodología de la investigación, sino que han ido suscitando un conjunto de aprendizajes en torno a *cómo investigar* o *cómo hacer posible la investigación*. Elementos cruciales para que ésta pudiese llevarse a cabo de una forma ética, cuidadosa y situada. Buena parte de la estrategia comienza con la intención de no reproducir, dentro de la propia investigación, los marcos de sentido con los que se pretende tener una postura crítica. Es decir, aprender a mirar desde otro lugar, aprendiendo también a fijarse en otros aspectos. Sin perder de vista, además, la importancia de cómo proceder cuando se intenta abordar una temática como la sexualidad femenina, de carácter muy resbaladizo y de difícil acceso por encontrarse inserta en la esfera de la intimidad y, a menudo, rodeada de tabúes.

Para ello, el trabajo se ha apoyado en las epistemologías feministas⁴, entendiéndolas de forma amplia, como llamadas a cuestionar la imparcialidad de los conocimientos, situándolos. Por otro lado, también se comprende a las epistemologías feministas como formas de desvelar el carácter androcéntrico, burgués y colonialista de aquellos conocimientos que hemos dado por válidos, cuestionando su validez intrínseca. Desde aquí, diferentes epistemólogas proponen atender tanto a otras formas de conocer, como poner atención a otro tipo de conocimientos provenientes de sujetos que habitualmente han sido desacreditados para producir conocimiento científico.

Por otra parte, el planteamiento epistemológico y metodológico del trabajo también ha tomado prestadas algunas ideas de la sociología de las asociaciones⁵ y de la Teoría del Actor-Red (TAR)⁶. Estas se han seguido al no asumir el punto de partida de la investigación como algo muy acotado y al tratar de explorar acercamientos más abiertos a la hora de explorar los malestares. Por ejemplo, abordando a través de entrevistas en profundidad historias de vida enfocadas en la vivencia de la sexualidad como recorrido vital, donde los malestares aparecen integrados en distintos puntos del relato, en vez de preguntar por ellos directamente. Esto permite, tal y como se promueve

⁴ Para la elaboración de la investigación se han seguido mayoritariamente corrientes de las epistemologías feministas basadas en el feminismo del punto de vista y postestructuralista.

⁵ La sociología de las asociaciones, como plantea el sociólogo Bruno Latour (2008), se refiere a una forma de investigar que no contemple "lo social" como un ente opaco que sirve como explicación final —y empleado como el adjetivo de algo más—, y si como algo que ha de ser descompuesto y explicado. En este sentido, Latour defiende una forma de hacer sociología que analice las asociaciones y conjuntos de asociaciones que se van dando entre distintos elementos y que finalmente pueden llegar a conformar un fenómeno más complejo.

⁶ La teoría del actor red (TAR) o Actor-Network Theory (ANT) es un enfoque que se fija en cómo esas asociaciones se dan en un mismo plano entre actantes de distintas características que participan en la acción de diversas formas, formando redes interconectadas. Estos actantes pueden ser humanos o no-humanos. Este planteamiento es consecuente, en cierto modo, con el cuestionamiento de las distinciones entre objetos y sujeto en la investigación y en la producción de conocimientos.

desde la sociología de las asociaciones, y en particular desde la TAR, ir descubriendo múltiples conexiones y capas, que conforman la red de la problemática. Y esto también permite ser congruente con un posicionamiento situado, donde se admite que se investiga desde un lugar determinado y que solo se puede alcanzar a ver y a rastrear una parte determinada de algo que es más amplio.

Del mismo modo, no se entienden de forma monolítica y esencialista conceptos como la sexualidad femenina. En este sentido, se suscriben las palabras de la filósofa de la ciencia y epistemóloga Nancy Tuana (2004) al no contemplar «una verdadera sexualidad femenina oculta bajo las capas de la socialización opresiva» (Tuana, 2004: 197, traducción propia), sino más bien entenderla como un conjunto de asociaciones y materialidades específicas a las que atender.

Por supuesto, este trabajo también está influenciado por la sociología crítica que, en cuanto a lo epistemológico respecta, se entiende como la búsqueda de un hacer investigador más comprometido, con un carácter ético-político, que tome conciencia del lugar desde el que se investiga, de su capacidad para transformar y para actuar responsablemente con la realidad que investiga, cuestionando así, la forma de producir conocimiento y las jerarquías que se dan en ese proceso. Esta comprensión de la sociología crítica, de nuevo, está muy entrelazada con las epistemologías feministas. En este sentido, para la teórica feminista Donna J. Haraway a través del juego de palabras *response-ability* (respons-habilidad), compuesto por responsabilidad y por habilidad, invita, en un doble juego, a encontrar maneras de investigar que sean responsables y que a la vez puedan generar habilidades que resulten útiles para hacer un intercambio entre distintos actores que necesitan acoplarse y entenderse. Esto encaja con el carácter transformador propio en la sociología crítica.

En síntesis, el proceso sobre cómo conocer resulta un aspecto central para esta investigación tanto como el tema estudiado. En realidad, uno y otro, la sexualidad femenina, los malestares y sus derivas hacia otras formas habitables de vivir la sexualidad y las formas empleadas para tratar de conocer, están profundamente entrelazadas. Por lo tanto, este trabajo no solo supone un acercamiento a la sexualidad femenina como tema central de la investigación, sino también todas las formas que han servido para entenderlo y para tratar de generar saberes y formas de conocer conjuntas, entre las mujeres que han participado en el trabajo y el proceso de investigación.

A continuación, se detallan aquellos objetivos del trabajo que están directamente relacionados con los propósitos epistemológicos y la estrategia metodológica. Seguidamente, tiene lugar un apartado central en el que se articulan diferentes reflexiones epistemológicas que se fueron dando en el proceso de elaboración de la investigación. Una vez desplegados los lineamientos epistemológicos, se expone la estrategia metodológica que se desprende de esos lineamientos. Esta queda dividida en tres fases que en la práctica se solaparon: las entrevistas en profundidad sobre recorridos vita-

les en sexualidad, una entrevista grupal y la elaboración de talleres intergeneracionales sobre sexualidad, que se encuentran a medio camino entre la práctica metodológica y la activista. Estos últimos están inspirados en las prácticas del Movimiento por la Salud de las Mujeres de la década de 1970, que fue al mismo tiempo un movimiento de reivindicación de derechos en torno al cuerpo, la salud y la sexualidad de las mujeres y un movimiento epistemológico, centrado en cómo conocemos todos esos aspectos. Para acabar, se incluye un apartado conclusivo que estará centrado en los resultados de la aplicación de los enfoques epistemológicos y de la estrategia metodológica, teniendo en cuenta tanto sus posibilidades, como sus límites.

2. Objetivos y propósitos en el abordaje epistemo-metodológico del trabajo

Por una parte, uno de los objetivos consiste en problematizar ciertas prácticas de producción de conocimiento y abordajes científicos en torno a la sexualidad femenina y los malestares. Para ello, se ha seguido la noción de *epistemologías de la ignorancia* de la filósofa Nancy Tuana (2006). Esta noción es útil para mostrar cómo las formas que se emplean para producir conocimientos pueden generar un no-saber, una ignorancia situada. Estas ignorancias no deben ser entendidas como simples lagunas de conocimiento, sino más bien como producciones activas de desconocimientos vinculados a determinadas posiciones de privilegio⁷. Para la autora, "la sexualidad femenina es un área particularmente fértil para rastrear las intersecciones de poder/conocimiento-ignorancia" (Tuana, 2004: 169, traducción propia). Por ello, resulta pertinente visibilizar aquellos elementos que responden a factores estructurales, —como las desigualdades de género o la colonialidad—, y problematizar los abordajes que los ignoran. Otras epistemólogas, como María Lugones (2008) también han puesto de relieve, a través de conceptos como el *sistema moderno/colonial de género*, cómo distintas formas de opresión pueden actuar de forma conjunta, estrechando los marcos de posibilidad —en este caso en torno a la identidad de género— e impidiendo ver en toda su amplitud otras formas de existencia. Este pensamiento, impacta directamente con el propósito final de la investigación en la que se basa este artículo.

Teniendo esto en cuenta, el siguiente objetivo tiene que ver con la propuesta de un acercamiento alternativo a la sexualidad femenina y a los malestares en esta. De carácter dialógico, centrado en las experiencias de las propias mujeres. Con este giro, la

⁷ La filósofa Nancy Tuana (2006) identifica distintas formas de no-saber, haciendo una categorización taxonómica de algunas de ellas como: *Knowing that we do not know, but not caring to know* (Sabiendo que no sabemos, pero sin preocuparnos por ello) como ocurre con la falta de investigación sobre una píldora anticonceptiva masculina o *We do not even know that we do not know* (Ni siquiera sabemos que no sabemos) que se puede ejemplificar en la ignorancia sobre la anatomía completa del clítoris, o *They do not want us to know* (Cuando no quieren que sepamos) que vendría a ser cuando se cultiva sistemáticamente la ignorancia de ciertos grupos, por ejemplo construyendo a las mujeres como objetos de conocimiento, pero no como conocedoras autorizadas (García Dauder y Romero Bachiller, 2018; Tuana, 2006).

intención no es sólo la de recopilar información útil para el fin investigador. Se trata también de hacer un ejercicio de revalorización epistémica de los conocimientos sobre el cuerpo y la sexualidad, yendo de los discursos expertos patriarcales sobre los malestares, el cuerpo y la sexualidad femenina, hacia las experiencias de las propias mujeres, teniendo en cuenta que, en ellas, hay formas de saber alternativo. Para ello, no solo se trata de re-enfocar la escucha hacia discursos que, bajo otras lógicas, podrían haber sido desacreditados, sino formular preguntas de investigación y prácticas que permitan hacer esto de una forma ética y política, que combine la habilidad técnica con la responsabilidad para con las personas que participan en la investigación y con la temática investigada, tratando de ser de utilidad para quienes prestan su tiempo y su confianza a la investigación.

3. Algunas claves sobre los posicionamientos epistemológicos adoptados

Los lineamientos epistemológicos seguidos en esta investigación son fruto de una estrategia en devenir, adaptable, y que se mantiene a la escucha de lo que va sucediendo en el transcurso de la investigación, antes que diseñar rutas preestablecidas. Como expresa, desde la TAR, el sociólogo John Law (2004), el mundo está en movimiento y las y los científicos sociales lo vamos persiguiendo a regañadientes. Entendiendo así el proceso de investigación como un *proceso en construcción* (Ibáñez, 1985), diseñando una estrategia confeccionada a medida de la investigación, recogiendo sus particularidades y convirtiéndolas en adaptaciones hechas al método y no al contrario. Las reflexiones que siguen son fruto de ese proceso, un proceso de carácter iterativo, lento y abierto.

3.1. Sobre la objetividad y el lugar desde el que se investiga

Un físico [*sic.*] es un trozo de materia que investiga la materia. Un biólogo [*sic.*] es un trozo de vida que investiga la vida. Un sociólogo [*sic.*] es un trozo de sociedad que investiga la sociedad (Ibáñez, 1990: 182).

En este trabajo se adopta una perspectiva situada, siguiendo los aprendizajes de las epistemologías feministas. Esto quiere decir que se intenta visibilizar el lugar desde el que se investiga. Esta cuestión se bifurca en dos sentidos: ¿desde qué lugar investigamos? Y ¿qué realidades alcanzamos desde el lugar que investigamos? Por una parte, las y los investigadores sociales no podemos abstraernos por completo de las realidades investigadas, tal y como expresa Jesús Ibáñez (1990) en la cita inicial, ya que formamos parte de ella. Esto está directamente relacionado con la imposibilidad de poder ver y abarcar por completo las realidades que se articulan en torno a las cuestiones que investigamos, logrando alcanzar sólo una parte del todo.

Por otra parte, es importante reconocer que, aunque se realiza un trabajo que versa sobre sexualidad femenina y malestares, desde un posicionamiento situado y más modesto, es necesario admitir que no se puede abarcar a todos los sujetos-mujer po-

sibles que podrían haber cabido dentro de la investigación ni, por lo tanto, tratar de hablar por todas ellas, ocultando las ausencias. Es necesario aceptar y visibilizar que hay realidades que no se alcanzarán a ver, —sobre estas últimas líneas se volverá en el apartado de resultados—. Al mismo tiempo, esta certeza convive con un intento por transformar los sentires individuales, las realidades atomizadas, desarticuladas y subjetivas en oportunidades para el reconocimiento mutuo y la búsqueda de alternativas desde lo común.

En este trabajo se ha buscado adoptar una perspectiva que reconozca, acoja y visibilice la parcialidad que existe al investigar. Esto no quiere decir que se tenga una concepción relativista, sino más bien se trataría de entender la objetividad bajo otros parámetros diferentes. Como expresa Haraway: “La alternativa al relativismo no es la totalización y la visión única [...] son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones” (Haraway, 1995: 329). Asumir una posición parcial significa admitir que no se puede ver todo desde el lugar que se ocupa. Pero, al mismo tiempo, ocupando ese lugar, —el lugar de la investigadora—, se tiene cierto poder que permite tomar decisiones, y actuar sobre ciertas cuestiones o no hacerlo. Esto conlleva asumir compromisos y responsabilidades con las investigaciones que producimos. Contrariamente a lo que podría llegar a pensarse, reconocer la parcialidad en la investigación no implica tener que renunciar a la búsqueda de objetividad. Mientras que el relativismo desecharía la posibilidad de objetividad, una perspectiva situada rechaza, precisamente, la pretensión de alcanzarla a través de un lugar indeterminado. Así, para las teóricas feministas del punto de vista “los fundamentos del conocimiento están totalmente saturados de historia y de vida social” (Harding, 1993/1996: 57). Esta forma de entender la objetividad se desliga del tipo de investigación que produce una verdad que aspira a ser singular y universalizable, previamente deslocalizada y separada del contexto en el que se ha producido. Esto, más que una crítica a otras formas de hacer ciencia supone tratar de reconocer y de hacerse cargo de la responsabilidad para poner luz sobre ciertos aspectos.

3.2. Contra la distinción sujeto-objeto. La agencia de aquellas a quienes investigamos

La sociedad es un sistema hiperreflexivo, un sistema reflexivo con elementos reflexivos (los individuos) [...] Deutsch afirma que el único juego de estrategia posible en ciencias sociales es *el juego de croquet de Alicia*: Cuando Alicia lograba por fin enderezar el largo cuello del flamenco y se disponía a dar un buen golpe con la cabeza del pájaro al erizo, le daba al flamenco por retorcerse y mirarla con una expresión de tanta extrañeza que Alicia no podía contener la risa, y cuando, a pesar de todo lograba colocarle la cabeza de nuevo se encontraba con que el erizo se había desenroscado y se arrastraba alejándose (Ibáñez, 1990: 179).

En la cita que da comienzo a este epígrafe, Jesús Ibáñez (1990) toma prestada una metáfora basada en el cuento de *Alicia en el País de las Maravillas*, que resulta muy elocuente para explicar cómo la realidad a menudo presenta mucha más actividad de la esperada, mostrándose insumisa y negándose a hacer lo que esperamos que haga. Por ejemplo, cuando interactuamos con las personas que participan en la investigación —con las entrevistadas o las informantes— se espera que actúen de una determinada manera, que se mantengan dentro de su rol y que no cuestionen el nuestro. Pero esto no siempre ocurre así. Eso supone —más allá de una molestia⁸—, una gran oportunidad para hacer aprendizajes y efectuar cambios. En la metáfora que usa Ibáñez, el flamenco y el erizo no se dejan moldear por la fuerza de la posición de poder que ocupa la humana en el juego del *crocket*. Al ser sólo un flamenco y un erizo se resisten, —al igual que ocurre con las participantes de la investigación—, a jugar el juego de la investigación en el que, quien investiga tiene el poder de moldear, no cuellos de flamenco, sino a las participantes dentro de su rol. Esas resistencias necesitan ser escuchadas. Reclaman una investigación más horizontal: desde el diálogo, la escucha y los cuidados.

En la práctica investigadora, ocasionalmente, una participante, después de hablar sobre una experiencia propia de malestar pregunta: “*¿a ti te ha pasado?*”. Esa pregunta, —que es formulada en una dirección contraria a la esperada—, desestabiliza los roles de investigadora y entrevistada, revelando su impostura. La incomodidad que se puede sentir como investigadora ante esa pregunta, —que hace una trayectoria de ida y vuelta—, conduce a aprendizajes importantes: es necesario establecer un acompañamiento. Y, además, supone, una toma de conciencia sobre el grado de vulnerabilidad que asume la participante y sobre las dificultades que comporta responder a determinadas cuestiones. En otra ocasión, días antes de que tenga lugar una entrevista, otra participante puede solicitar ver el guion de la entrevista por adelantado. En esta ocasión, esa petición viene acompañada de motivos: “me gustaría tenerlo porque así puedo pensar antes sobre lo que voy a contarte”. Que ocurra esto no tiene que ser, necesariamente, negativo para el trabajo. La sexualidad es un aspecto de la vida que se experimenta con el cuerpo, con los sentidos, pero no tan frecuentemente se elaboran reflexiones en torno a ella. Por eso, que la entrevistada pueda conocer previamente las cuestiones que se le van a plantear, puede ser útil para que el relato fluya durante la entrevista o para que las preguntas no sean tan sorpresivas que resulten paralizantes o, más importante aún, para tejer un sistema de confianza y de seguridad con la participante.

⁸ En el trabajo los malestares se trabajan como “avisos”, en dos sentidos diferentes. Por una parte, como aspectos a los que atender dentro de la temática tratada en la investigación. Y, por otra parte, dentro de un ejercicio de reflexividad meta-analítica sobre el propio proceso de la investigación. Es decir, atendiendo a aquellos aspectos que generan malestar al investigar e indagando en sus motivos, con la finalidad de hacer una práctica investigadora más situada y cuidadosa.

Además de promover una investigación más cuidadosa y reflexiva con las condiciones de producción, estos ejemplos revelan la capacidad de agencia que tienen las personas que participan en nuestras investigaciones, desestabilizando categorías dicotómicas como la del *sujeto-objeto*, sobre la que, a menudo, se han asentado las investigaciones científicas, tomando esto como garantía de progreso y de buen hacer. En este sentido, la teórica feminista Sandra Harding (1993/1996) argumenta que una *objetividad fuerte* necesita que “el sujeto del conocimiento se sitúe en el mismo plano crítico y causal que los objetos del conocimiento» para ser explicados” (Harding, 1993/1996: 69). Esto conlleva entender que, quienes son estudiadas, tienen una agencia propia. Por su parte, la antropóloga social y médica Mari Luz Esteban, desde la práctica de una antropología encarnada, apunta a que, en las ciencias sociales, se sigue dividiendo “entre nosotros, sujetos, y los otros”. Y afirma que todos nos encontramos, de alguna manera, —aun partiendo de diferentes lugares— en ese “resto” (Esteban, 2004: 15). Entender que aquellas personas que participan en la investigación no son entes pasivos o como víctimas sino “sujetos que poseen conocimientos distintos a los académicos” (Castañeda, 2019: 21) y reconocer que, en sus reflexiones hay saberes que, no siempre han estado legitimados, o que les ha sido arrebatada su legitimidad, —generándose prácticas de ignorancias situadas y olvidos sistemáticos (Tuana, 2006)—, permite ahondar en la objetividad.

Todo esto lleva al entendimiento de que no se investiga *sobre alguien o a través de alguien*. Sino que más bien se investiga *junto a alguien* o, en distintos grados de colaboración, con alguien. De ahí que, a lo largo de este trabajo se utilice la figura de la *participante* para hablar de aquellas personas que prestaron sus relatos a la investigación. Esto refleja, con una mayor precisión, el papel activo que han tenido en el trabajo, en la medida que han impulsado reflexiones y cambios en torno al proceso metodológico y, a través de sus discursos, han compartido saberes valiosos, ayudando a producir la investigación.

3.3. Sobre la capacidad performativa de la metodología

Toda “elección metodológica” construye su objeto de estudio. Selecciona la realidad que resulta pertinente y posible conocer, y se justifica en términos de una adecuación selectiva (Gutiérrez y Delgado, 1995: 142).

En este trabajo, la estrategia metodológica no solo se entiende como conjunto de artefactos diseñados para poder investigar, o una serie de recetas magistrales y de procedimientos asépticos que, siguiéndolos, permitirán llevar a cabo la investigación con éxito. Por el contrario, se comprende que el método también desempeña una función de constructor de la realidad que se investiga, tal y como afirman José Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (1995) en la cita inicial. Las *prácticas de investigación* (Ortí,

1995)⁹ contribuyen a la construcción de la realidad sobre la que se está investigando. Los procedimientos que empleamos para acercarnos a un determinado tema no son inocuos, tienen una capacidad performativa sobre el entorno y sobre las personas que participan en la investigación. Como apuntaba Ibáñez “el proceso de investigación es un proceso de producción: los hechos como resultado terminal de su proceso de producción/investigación son diferentes de los hechos que se producen espontáneamente en la realidad social” (Ibáñez, 1985: 215). Bajo este entendimiento, la finalidad del método ha de ser también ética, responsable, tratando, por ejemplo, de romper con ciertos procedimientos que resultarían de entender los malestares y la sexualidad como cuestiones solamente personales, desconectadas de otros aspectos, como las condiciones materiales de vida, las desigualdades de género, de raza o de clase o la cultura de la que se forma parte.

Dentro de este marco de comprensión de la estrategia metodológica, algunos/as autores/as también han problematizado la idea de llegada a un campo de investigación, como el lugar físico o simbólico donde ocurre la acción. Para Casado y Gatti (2001), “interrogarnos por la construcción del campo de investigación en las ciencias sociales es una forma de reconstruir *lo que no se dice, lo que se da por sentado*” (p. 162). De esta manera, el sociólogo John Law ha tratado de cuestionar la anterioridad que se le supone al campo. Así, Law (2004) afirma que, en investigación social una asunción común es pensar que la realidad que se investiga precede a la investigación y está esperando a ser representada por los investigadores cuando, en realidad, es probable que buena parte de ese campo que se cree preexistente se haya ido generando a través de la práctica investigadora. Esto no quiere decir que no exista la problemática que se pretende investigar, sino que viene a resaltar que las realidades a las que nos acercamos en el proceso de investigación están en movimiento y son sensibles a nuestra llegada. En este sentido, la antropóloga y socióloga Andrea García-Santesmases (2019) añade que la idea de acceso a un campo, o descubrimiento de este, proviene de un imaginario colonial y propone que, “más que acceder a un espacio cerrado, lo que hacemos es construir un *campo* de manera teórica (y en cierta forma artificiosa), un lugar-proceso-problema al cual acompañar, analizar y vincularnos” (García-Santesmases, 2019: 78). Este trabajo concuerda más con la idea de acompañar un problema que con la idea de llegar a un campo de investigación desconocido para descubrirlo.

⁹ En el trabajo se utiliza el concepto de *prácticas* de Alfonso Ortí, en lugar de *técnicas de investigación*. Tal y como señaló Ortí (1995) con este giro lo que se pretende es enfatizar el carácter de adaptabilidad a una problemática concreta, frente a la categoría de técnica, que tiene un carácter más rígido y estructurado. Además, como añade Ruiz-Marcos (2015) en su investigación doctoral, referirse a *prácticas de investigación* contribuye a destacar el carácter performativo que está inherente en el procedimiento metodológico.

En este caso, en la práctica investigadora, los problemas con el concepto de campo se evidenciaron desde los primeros momentos, debido a las características particulares de la investigación. Las cuestiones relativas a la sexualidad están insertas en la intimidad. A su vez, los malestares tampoco son revelados en público a cualquiera. Se necesita tejer una relación de confianza para ello. En esta situación se evidenció también la ausencia de un campo físico, —factible—, al que acudir. Como resultado, la artificialidad del concepto *campo* se desveló por completo. Esta primera dificultad, condujo a reflexiones sobre las condiciones de posibilidad de la investigación. ¿Bajo qué condiciones podría desarrollarse? Solamente, estableciendo unos marcos amplios que permitieran pensar la sexualidad, de forma que cupiesen formas diversas de entenderla, que no privilegiases una clase de relatos frente a otros; también asegurando espacios de escucha e intercambio seguros y amables, una tarea que sobrepasa a las consideraciones éticas más básicas, relacionadas con la confidencialidad y el anonimato¹⁰; o siendo lo suficientemente flexible como para cambiar o abrir más las reglas del procedimiento metodológico cuando fuese necesario. De esta manera el concepto de campo se ensanchó. Dando lugar a un espacio más habitable, abierto a la posibilidad, donde poder atender de forma adecuada a las prácticas, las relaciones y los procesos que se dan en torno a la sexualidad y los malestares.

4. Una estrategia metodológica en tres actos

Para poner en marcha el dispositivo de recogida de información se diseñó una estrategia en tres actos¹¹. Compuesta por entrevistas en profundidad, —a modo de *recorridos vitales en sexualidad*—, una entrevista grupal y tres talleres sobre sexualidad dentro de tres Espacios de Igualdad de la red municipal madrileña —el *Espacio Hermanas Mirabal*, en el barrio de Tetuán; el *Espacio Carme Chacón*, en el barrio de Hortaleza y el *Espacio Elena Arnedo Soriano*, situado en un espacio fronterizo entre los barrios de Puente de Vallecas y Retiro—. Se entrevistó, entre el formato individual y grupal, a 43 mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 75 años, con marcado enfoque intergeneracional. En cuanto a sus características, son más homogéneas en aspectos como la cis-heterosexualidad, el nivel de estudios medio-alto, la residencia en el entorno urbano o el país de origen de las participantes. No obstante, 14 de

¹⁰ Cabe destacar que todas las participantes tanto en las entrevistas en profundidad como en la entrevista grupal y en los talleres han sido informadas de forma oral y escrita —a través de la firma de un acuerdo de participación— de las características de la investigación, de la grabación de voz y de la recopilación de información con fin investigador. También se dio la posibilidad de revocar el consentimiento. La identidad de cada una de las participantes está anonimizada bajo seudónimo. En algunos casos, ellas mismas pudieron elegir bajo qué seudónimo querían figurar. Además, con algunas de las participantes de las entrevistas en profundidad, se llevó a cabo un proceso de devolución de los relatos, que no fue viable realizar en la mayoría de los casos. Finalmente, con las participantes de los talleres se hizo una devolución, a modo de memoria final, donde aparecía una síntesis de los ejercicios y fotografías de los materiales construidos grupalmente.

¹¹ Esto no se decidió así desde un principio, fue un proceso de búsqueda y de derivas que dieron lugar a la exploración de otras prácticas de investigación, partiendo de las entrevistas en profundidad.

ellas se definieron con otras orientaciones diferentes a la heterosexualidad¹² y 9 de ellas habían nacido en un país distinto al estado español¹³. Para la selección y contactación de participantes se siguió un proceso informal (Hernández-Sampieri et al., 2006) y, en algunos casos, por bola de nieve. Estas estrategias responden, mayoritariamente, a la necesidad de encontrar perfiles específicos para las entrevistas, por ejemplo, mujeres que hubiesen sido madres recientemente, mujeres en las que su experiencia de la sexualidad estuviese atravesada por el padecimiento de una enfermedad o un tratamiento médico, entre otras.

Respecto a las prácticas de investigación, primero se pusieron en marcha las entrevistas sobre recorridos vitales en sexualidad. Esta herramienta se diseñó buscando una mirada amplia, tratando de no centrarnos únicamente en las experiencias de malestar dentro de la sexualidad. En la entrevista, —pensada para ser planteada a mujeres de distintas edades—, se propone un recorrido transversal que da comienzo en el lugar donde la participante coloca el inicio de su sexualidad. Pretendiendo un acercamiento que no remita a momentos muy concretos, dejando espacio para que afloren experiencias que las participantes consideran significativas, dando cuenta de la complejidad del entendimiento de la sexualidad (Vance, 1984/1989), donde las experiencias placenteras y positivas se intercalan con aquellas que comportan malestar, sentimientos negativos o el padecimiento de violencias a distintos niveles. En este sentido, las antropólogas María Olivella y Ana Porroche expresan la importancia de ser cuidadosas a la hora de plantear preguntas:

La atención al lenguaje y a la forma (no solo el contenido) que utilizamos en nuestro trabajo diario es transcendental; tiene el poder de silenciar a las personas, auspiciar discursos de odio o conflicto o, por el contrario, tiene el poder de promover el respeto y la comunicación (Olivella y Porroche, 2012: 18).

En un segundo movimiento, se realizó una entrevista grupal a un grupo natural de siete mujeres con edades entre los 60 y los 75 años. A diferencia de las entrevistas en profundidad, esta práctica permite la construcción conjunta de discurso y, descentralizar lo personal en favor de las reflexiones colectivas que evidencian el carácter estructural de la temática. La realización de esta entrevista supuso un punto de inflexión siendo el germen de los talleres que comenzarían meses más tarde. El tercer movimiento de la práctica metodológica, los talleres intergeneracionales sobre reflexiones en torno a la sexualidad, tuvieron como motivación principal el buen resultado de la

¹² Siendo estas: bisexual, pansexual y asexual.

¹³ Siendo estos: Argentina, Chile, Colombia, México, Perú y Rumanía.

entrevista grupal. Su diseño está inspirado en las prácticas activistas del Movimiento por la Salud de las Mujeres¹⁴, en concreto en los grupos de autoconciencia y de autoconocimiento.

En los talleres, se pusieron en marcha distintos ejercicios de reflexión conjunta. Una de las dinámicas más significativas fue los *mapeos corporales* —*body mapping*—(Gastaldo, et al., 2012), —instrumento terapéutico y artístico, que se realiza a través del dibujo y que consiste en la representación de un cuerpo en el que se representan aspectos de la temática que se esté abordando—. A través de ellos, se trabajó de forma grupal tanto los malestares como los placeres. Esta técnica ofrece posibilidades específicas. Dibujar implica una forma de expresión no verbal y facilita el afloramiento de cuestiones difíciles de verbalizar (Cornwall, 1992). Además, como indican Marisa Ruiz Trejo y Dau García Dauder (2018), es útil para tratar de abordar la tensión entre el cuerpo individual, social y político. En este sentido, que los mapeos se elaborasen a varias manos, permitía replicar —desde otro lugar— las prácticas de redescubrimiento conjunto promovidas desde el Movimiento por la Salud de las Mujeres. Esta última práctica metodológica puso de relieve la unión entre el “saber qué” y el “saber cómo” (Ruiz Trejo y García Dauder, 2018). Generando una práctica híbrida que no solamente resultó ser un artefacto adecuado para investigar, sino también útil para acompañar los procesos de las participantes.

5. Resultados

Tal y como se indicaba al comienzo del artículo, para la realización del trabajo se empleó un posicionamiento epistemológico y maneras de conocer situadas, a pequeña escala. Hay que tener presente que el conocimiento que alcanzamos a ver y analizar, siempre será un conocimiento parcial en distintos grados. En el caso de las investigaciones situadas esto se asume desde el primer momento, al admitir no poder conocer, de igual manera y en su totalidad, todas las realidades que se articulan en torno a la temática estudiada. Resulta necesario traer esto de vuelta en la parte final de este texto, porque cuando pensamos en los resultados de una investigación, solemos pensar en respuestas rotundas y conclusivas, en evidencias claras y en hallazgos extrapolables y aplicables, de forma general, a escenarios más amplios. Sin embargo, los resultados de una investigación situada suelen ser mucho más modestos. Su utilidad, en este caso, puede ser la de hacer o señalar nuevas y distintas asociaciones entre conceptos, sentidos, vivencias y materialidades, articular nuevas cartografías y abrir la

¹⁴ Este movimiento tuvo lugar entre finales de la década de 1960 y durante la década de 1970 del siglo XX, produciéndose tanto en Estados Unidos como en Europa. En el Estado español transcurrió desde la década de los setenta, hasta mediados de los ochenta. Este movimiento se enmarca en el feminismo de la segunda ola y comparte reivindicaciones que tienen que ver con la consecución de derechos en torno al cuerpo, la salud y la sexualidad femenina, —la despenalización del aborto o la legalización de los anticonceptivos son algunos de sus hitos—. Además, este movimiento surgió como forma de sublevación contra los abordajes patriarcales y sexistas en salud. Se trata de un movimiento de resistencia epistemológica (Tuana, 2004, 2006).

puerta a otras formas de ver y comprender una realidad. Esto fue lo que se hizo en *De los malestares a los placeres*, la investigación que se presentaba en la introducción y en la que está basado el trabajo epistemológico y metodológico que se desarrolla en este artículo. Los resultados que aquí se presentan no están tan directamente relacionados con los resultados obtenidos tras el proceso de análisis de los materiales obtenidos en las entrevistas y los talleres; más bien se trata de una síntesis reflexiva que se detiene en algunos aspectos de aplicación de los lineamientos epistemológicos y los procedimientos metodológicos presentados, y en cómo estos han supuesto tanto posibilidades como límites a la investigación. Resuenan con este trabajo, y resultan pertinentes, las palabras de Marisela Montenegro y Joan Pujol (2008) y su forma de entender el sentido de los resultados de investigación y las conclusiones desde la lógica de la articulación:

Conocer implica transformar nuestra posición a partir de relacionarnos con personas, acontecimientos y textos que transforman nuestras formas de ver el mundo. Esto no implica que al finalizar la investigación acabemos con una postura contraria a la inicial, sino que recogemos el conocimiento de la experiencia vivida. El fenómeno se torna más complejo, con más elementos, más estricto en algunos puntos, y más condescendiente en otros. En lugar de repetirnos en términos dicotómicos y excluyentes (se ha cumplido o no la hipótesis, tenía o no razón), se realiza una descripción multivocal desde la que emerge una nueva comprensión del fenómeno (Montenegro y Pujol, 2008: 79).

A continuación, se apunta hacia algunos aspectos que se consideran clave:

1º) Atreverse a romper con algunas normas para poder investigar: para que esta investigación pueda existir ha sido necesario romper con muchas de las normas habituales de la investigación social más clásica. La ruptura con la dicotomía entre sujeto que investiga y objeto que es investigado, la que se establece entre lo que se considera racional y lo que se considera sentires subjetivos. También en lo metodológico, cuestionando la idea de una realidad que nos precede y que está esperando a ser representada cuando lleguemos al campo de investigación. Cuando comenzó el proceso de investigación se buscaba encontrar a unas “otras” que hubieran tenido experiencias de malestar. Sin embargo, la pregunta en torno a ¿quiénes son las mujeres que padecen malestares?, ¿de qué manera podría identificarlas? devolvió como respuesta que no se trataba de encontrar a unas “otras” claramente identificables, sino que las realidades a investigar podían estar menos encapsuladas y alejadas de lo que se creía, y por supuesto eran mucho más diversas y múltiples. El romper con algunas formas para poder investigar también se traduce en entender las cuestiones éticas desde otro lugar; uno que no esté tan enfocado en cuestiones como no contaminar el conocimiento científico durante el proceso de investigar —como ya se vio cuando se habló sobre el guion de entrevista— y que atienda más y mejor a cómo cuidamos mientras investigamos a las personas que participan altruistamente en nuestros trabajos y cómo contribuimos a no perpetuar violencias en ese proceso.

2º) No presuponer la realidad sobre la que se investiga: en este trabajo se han tratado de proponer planteamientos y enfoques que desliguen la comprensión de la sexualidad femenina de algunas de las lógicas que se insertan en el modelo tradicional establecido para esta. Por ejemplo, se han formulado preguntas de investigación de maneras que intenten no privilegiar unas vivencias sobre otras. Así, al preguntar a las participantes por las primeras experiencias con la sexualidad, en vez de interrogar por momentos concretos, se hizo la cuestión: *¿cómo apareció la sexualidad en tu vida?*, tratando de favorecer la multiplicidad de respuestas, evitando coartar y poder ofrecer representaciones más justas y reales de las experiencias en sexualidad femenina. Este enfoque, también tiene su reflejo en el análisis realizado, donde se señala aquellos inicios de la sexualidad que no están vinculados a las relaciones con varones y a prácticas como el coito. Esto ocurre de igual manera con el planteamiento de otras cuestiones en la investigación. Reflejar la existencia de experiencias diferentes a las nombradas puede ser un ejercicio que devuelva la agencia a las mujeres sobre la sexualidad, reafirmando la existencia y la importancia de nombrar determinados conocimientos, prácticas y placeres que, históricamente, han sido puestos en entredicho, censurados y condenados. El ensanchamiento de los límites de lo imaginable que se propone repercute en un entendimiento más amplio y multifactorial, que busca romper con los entendimientos individualistas y desde lo patológico en sexualidad y puede ayudar a una comprensión más amplia.

3º) Investigar también produce ausencias y silencios: en la investigación que conduce a este trabajo se apunta solo a una pequeña parte de la realidad. Sin embargo, resulta importante hablar de los aspectos no nombrados y no atendidos. Tal y como expresa Nancy Tuana (2004, 2006), de la práctica de generar conocimiento pueden surgir también ignorancias situadas. Como ya se ha expresado en el apartado de objetividad, no se pretende hablar por todos los sujetos-mujer. La población a la que pertenecen los discursos está fuertemente situada en un contexto concreto (sur de Europa, entorno urbano, estudios medio-altos, predominio de heterosexualidad, entre otras características). Esto hace que otras realidades, y otros sujeto-mujer que difieren de esas categorías, queden menos representados. En este trabajo, por ejemplo, faltan experiencias encarnadas de mujeres trans y lesbianas, de mujeres gitanas, de mujeres con discapacidades, entre otras muchas. Aunque se hizo un llamamiento generalizado a la participación, hay que detenerse a pensar otras cuestiones como: ¿qué hace que un lugar, o que una determinada práctica metodológica, sea un lugar seguro para las participantes? o ¿qué privilegios comporta ocupar el lugar de la investigadora que impiden ver por qué algunas personas no pueden o no quieren participar en la investigación?

En otras ocasiones, estas ausencias y silencios no están tan directamente relacionadas con los perfiles que están ausentes, sino con temas o aspectos concretos. Por ejemplo, durante el trabajo fue complicado hacer un acercamiento en torno a los malestares relacionados con las fantasías sexuales. Como decían las integrantes del CFLM (1988), cuando escribieron el texto *El deseo de las demás es cutre, amigas, el mío no, nos cuesta hablar de fantasías*. Resultan sintomáticas las dificultades que aún hoy se presentan para poder hablar abiertamente sobre las fantasías sexuales de las mujeres. Sería conveniente haber podido dar con herramientas y maneras que permitiesen el acercamiento a ellas de una manera ética y al mismo tiempo útil para las propias participantes, para poder resignificar las connotaciones negativas que las fantasías aún acarrean. Todas estas cuestiones están nombradas y, sin embargo, en el proceso y en los resultados de la investigación desaparecen. No se trata de hacer un ejercicio de enumeración de ausencias, sino de reconocer que estas están ahí, aunque no hayan sido producidas a propósito.

6. Referencias bibliográficas

Casado, Elena y Gabriel Gatti (2001). Viaje por las fronteras del campo sociológico. Una cartografía de la investigación social. *Política y Sociedad*, 36, 151-171.

Castañeda Salgado, Martha Patricia (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En M. P. Castañeda Salgado, I. Mujika Chao, T. Martínez Portugal, O. Dañobeitia Ceballos, I. Cardona Curcó, D. Marcela Gómez Correal, M. Luixán Serrano, M. Legarreta Iza, R. Medina Martín y D. Beorlegui Zarrazn (Eds.), *Otras formas de (des)aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad* (pp. 19-41). Universidad del País Vasco/Hegoa.

Clarke, Adele; Janet Shim; Laura Mamo; Jennifer Ruth Fosket y Jennifer Fishman (2003). Biomedicalization: Technoscientific transformations of health, illness, and U.S. biomedicine. *American Sociological Review*, 68(2), 161-194.
<https://doi.org/10.2307/1519765>

Conrad, Peter (2013). Medicalization: Changing contours, characteristics, and contexts. En W. Cockerham (Ed.), *Medical Sociology on the Move* (pp. 195-214). Springer.

Cornwall, Andrea (1992). Body mapping in health RRA/PRA. *RRA Notes*, 16, 69-76.

Esteban, Mariluz (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 12, 1-21.

Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta.

García Dauder, Dau y Eulalia Pérez Sedeño (2018). *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Catarata.

García Dauder, Dau y Carmen Romero Bachiller (2018). De epistemologías de la ignorancia a epistemologías de la resistencia: Correctores epistémicos desde el conocimiento activista. En M. T. Cordero (Ed.), *Discusiones sobre investigación y epistemología de género en la ciencia y en la tecnología* (pp. 145-164). INIE.

García-Santesmases Fernández, Andrea (2019). Evocando deseos y revolviendo males-tares: la im-pertinencia de las emociones en mi trabajo etnográfico. *Antípoda: revista de antropología y arqueología*, 35, 69-89. <https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.04>

Gastaldo, Denise; Lilian Magalhães; Christine Carrasco y Charity Davy (2012). *Body-map storytelling as a research. Methodological considerations for telling the stories of undocumented workers through body mapping*. CSSP.

González García, Marta (2015). *La medicalización del sexo: El viagra femenino*. Catara-ta.

Gutiérrez, Juan y Juan Manuel Delgado (1995). Teoría de la observación. En J.M. Del-gado y J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 141-171). Síntesis.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvenCIÓN de la naturaleza*. Cátedra.

Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentescos en el chtuluceno*. Consonni.

Harding, Sandra (1996 [1993]). Rethinking standpoint epistemology: What is "strong objectivity". En L. Alcoff y E. Potter (Eds.), *Feminist epistemologies* (pp. 49-82). Rou-tledge.

Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto: Perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI.

Ibáñez, Jesús (1990). *Nuevos avances en la investigación social*. Anthropos.

Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Law, John (2004). *After method: Mess in social science research*. Routledge.

Lugones, María (2008). Colonialidad y género: Hacia un feminismo descolonial. En W. Mignolo (Ed.), *Género y descolonialidad* (pp. 13-55). Ediciones del Signo.

Miglioranza, Irene (2018). Neuropolíticas del deseo y «viagra femenino»: Biomedicali-zación, feminismo y neoliberalismo en el siglo XXI. *Arxiu d'Etnografia De Catalunya*, 18, 95-125.

Montenegro, Marisela y Joan Pujol (2008). Derivas y actuaciones. Aproximaciones epis-temológicas. En Á. Gordo y A. Serrano (Eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de la investigación social* (pp.75-91). Pearson.

Murphy, Michelle (2015). Unsettling care: Troubling transnational itineraries of care in feminist health practices. *Social Studies of Science*, 45(5), 717-737.
<https://doi.org/10.1177/0306312715589136>

Olivella, María y Ana Porroche (2012). Mujeres, placer sexual y empoderamiento: Re-flexiones desde el trabajo de campo. *IV Jornadas de Autoformación de la Red de Mu-jeres Profesionales de la Salud*, 1-28 noviembre, Barcelona.

Ortí, Alfonso (1995). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 87-91). Síntesis.

Pérez Sedeño, Eulalia (2014). La pregunta del deseo: el síndrome de insuficiencia de andrógenos en las mujeres y la "imaginación farmacéutica". En E. Pérez Sedeño y E. Arjonilla Ortega (Eds.), *Cartografías del cuerpo. Biopolíticas de la ciencia y la tecnología* (pp. 49-90). Cátedra.

Ruiz-Marcos, Lorena (2015). Cuando la memoria pasa por la piel: escenarios del cuidado en la enfermedad de Alzheimer. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica), Universidad Complutense de Madrid.

Ruiz Trejo, Marisa y García Dauder, Dau (2018). Los talleres "epistémico-corporales" como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica. *Universitas Humanística*, 86(86), 55-82. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.tech>

Sampieri Hernández, Roberto; Carlos Fernández-Colladoy Baptista-Lucio y María del Pilar (2006). *Metodologías de la investigación*. McGrawHill.

Tiefer, Leonore (2002). Beyond the medical model of women's sexual problems: A campaign to resist the promotion of 'female sexual dysfunction'. *Sexual and Relationship Therapy*, 17(2), 127-135.<https://doi.org/10.1080/14681990220121248>

Tiefer, Leonore (2010). Still resisting after all these years: An update on sexomedicalization and on the new view campaign to challenge the medicalization of women's sexuality. *Sexual and Relationship Therapy*, 25(2), 189-196. <https://doi.org/10.1080/14681991003649495>

Tiefer, Leonore (2012). Medicalizations and demedicalizations of sexuality therapies. *The Journal of Sex Research*, 49(4), 311-318. <https://doi.org/10.1080/00224499.2012.678948>

Tuana, Nancy (2004). Coming to understand: Orgasm and the epistemology of ignorance. *Hypatia*, 19(1), 194-232. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2004.tb01275.x>

Tuana, Nancy (2006). The speculum of ignorance: The women's health movement and epistemologies of ignorance. *Hypatia*, 21(3), 1-19. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2006.tb01110.x>

Valls Llovet, Carme (2020). *Mujeres invisibles para la medicina*. Capitán Swing.

Vance, Carole (1989 [1984]). El placer y el peligro: Hacia una política de la sexualidad. En C. Vance (Ed.), *Placer y peligro. explorando la sexualidad femenina* (pp. 9-49). Tálasa.